

Año V

Cáceres 15 de Noviembre de 1911.

Núm. 117.

GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL, RELIGIOSA Y SOCIAL

Bendecida por Su Santidad el Papa Pío X en audiencia á nuestro fundador el 16 de Mayo de 1909

Órgano oficial de la Junta Regional de Santa María de Guadalupe

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

	Pstas.
Un año.....	5'00
Un semestre...	2'50
Número suelto..	0'25
Por corresponsal aumenta la suscrip- ción 0'50 pesetas.	



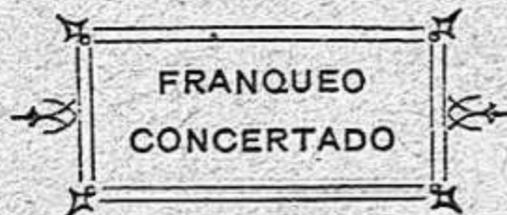
Toda la correspondencia á la Redacción de la Revista, Palacio Episcopal, Cáceres.

Se admiten suscripciones en la *Imprenta y Librería Católica*, Portal Llano, núm. 39.

FUNDADOR: M. I. Sr. Dr. D. José F. Fogués.

DIRECTOR: D. Santiago Gaspar, Presbítero.

ADMINISTRADOR: D. Lorenzo Monrobel, Presbítero.



CÁCERES

Imprenta y Librería Católica

39, Portal Llano, 39



IMPRESA

Y

LIBRERÍA CATÓLICA

Portal Llano, 39, Cáceres

Este acreditado Establecimiento, deseando poner á disposición de todos los Párrocos, casas religiosas y particulares, cuantos artículos han menester para el culto y uso particular, no ha perdonado sacrificio, ni molestia, hasta llegar á colocarse hoy, gracias á Dios, en condiciones de servir, con puntualidad y economía inmejorable, cuanto se le pida.

Para ésto ostenta la representación de las mejores fábricas de Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao y Vitoria; y del extranjero de París, Berlín y Milán; poseyendo los catálogos de metales, ornamentos, imaginaria, estamperia, cera, incienso, vino para Misa, Misales, Breviarios, Rituales, libros de devoción, Novelas morales de los mejores autores, libros de texto para toda clase de carreras y cuantos utensilios son necesarios para oficinas, despachos y centros docentes, sirviéndose todos los artículos á precio de catálogo.

Toda la correspondencia al Representante

PORTAL LLANO, 39



CÁCERES



TRAJES TALARES

Primera casa en España

Fundada en 1865



Novedad **Prontitud**



**Precios sin
competencia**



Especiales condiciones de pago

Exportación a Provincias
y Ultramar

Hijo de Félix Zurita

Miguel Iscar, 26

VALLADOLID

CHOCOLATES

VITORIA (ALAVA)

QUINTÍN RUÍZ DE GAUNA

Envío á todas partes

Tesoro Piadoso para los niños

por el M. I. Sr. Dr. D. Eugenio Domalca, Doctoral de la Catedral de Coria

Este precioso opusculito, compendio de afectos tiernísimos é instrucciones sencillas, dedicado á los niños que han de hacer la 1.^a Comunión y para los que ya la han hecho, se vende en la

Librería Católica de Cáceres

Portal Llano, núm. 39

al ínfimo precio de 0'10 pesetas el ejemplar encuadernado en cartulina, haciendo grandes descuentos al por mayor.

Los pagos serán adelantados al hacer el pedido

GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL

RELIGIOSA Y SOCIAL DE EXTREMADURA

Bendecida por Su Santidad Pío X en audiencia á nuestro fundador
el 16 de Mayo de 1909

Suscripción por un semestre, 2'50 pesetas.

ADMINISTRACIÓN:
PORTAL LLANO, 39

Anuncios y esquelas de funeral, á precios convencionales

SUMARIO: Calendario Mariano é Indicador Cristiano.—La Peregrinación Extremeño-Andaluza á Guadalupe.—Iconografía Guadalupense.—Poesías.—El Monasterio de Guadalupe en la Historia de España.—Sección amena: Planes veraniegos de Paco.—De Guadalupe.—Variedades y noticias.

CALENDARIO MARIANO É INDICADOR CRISTIANO

Noviembre

16 J.—El Dón de temor de Dios en María.—Nuestra Señora de los Torrentes de Pobet y de Chebrés en Hanonia. Hoy á las diez fiesta solemne en las Amantes de Jesús. Plenaria visitando una iglesia de la Orden Seráfica. El Manifiesto en las Hermanitas á las cuatro y á las cuatro y media en San Pablo.

17 V.—Ntra. Sra. de Sión en Nancy y la de Mayá.

18 S.—Las siete virtudes de María.—Ntra. Sra. de Salgar en Monsonis y la de Falgas en la Pobra de Lillet. La Sabatina y Salve en las Carmelitas á las cuatro y media.

19 D.—El Jubileo en Santiago.—El voto de virginidad de María.—Ntra. Sra. de las Buenas-Noticias en París y la de Cabrera en el Obispado de Vich. Plenaria á los Directores y Celadores del Apostolado y á la V. O T. La Comunión en Santiago á las ocho y el ejercicio de San José en la tarde al oscurecer.

20 L.—Ntra. Sra. de la Cueva en Calafell y la de Planes en el Rosellón.

21 M.—La Presentación de la V. María en el templo á la edad de tres años.—Nuestra Señora de Regla en Opong (Fili-

pinas). Plenaria al escapulario del Carmen y siete años y siete cuarentenas al del Sagrado Corazón.

22 M.—El Silencio de María.—Ntra. Sra. de las Bóvedas cerca de Valencia y la de Coll en San Lorenzo de Morunys.

23 J.—Nuestra Señora del Buen-Encuentro en Ayer. El Manifiesto en las Hermanitas á las cuatro y en San Pablo á las cuatro y media.

24 V.—La Conversación de María en el templo.—Nuestra Señora de Ditelbach y la de Sierra en Bermiño. Plenaria al escapulario del Carmen.

25 S.—Nuestra Señora de los Montes en Roma y la de Peña en Toscana. La Sabatina y Salve en las carmelitas á las cuatro y media.

26 D.—El Jubileo en Sta. María.—Los desposorios de la santísima Virgen con S. José.—La Oblación de María á los ocho días de nacida y purificación de Sta. Ana.—Ntra. Sra. de Flena en Sobrerroca y la del Prado en

Talavera. Plenaria á la Venerable Orden Tercera. El manifiesto en la Parroquia de Santa María á las tres y media, en las Hermanitas á las cuatro y en las Carmelitas el Rosario á las cinco y media.

27 L.—Ntra. Sra. de la Piedra en Roma y la de Belén en Sarriá.

28 M.—Octava de la Presentación.—Ntra. Sra. de las Pannellas cerca de Balaguer y del Montecillo en Roma.

29 M.—Ntra. Sra. de la Correa en Palermo y la de la Piedad en Barcelona. Plenaria á la V. O. T.

30 J.—Fué día de Misa.—Ntra. Sra. de la Santidad y la de Imperlada en Sicilia. Plenaria de la Sta. Bula y Apostólicas: Hoy dará principio en Sta. María la solemne Novena que la Asociación de Hijas de María dedica á su purísima Madre. Desde hoy principia la devoción de las cuarenta Ave Marías, como preparación al nacimiento del Niño Jesús. Se gana una indulgencia plenaria.



La Peregrinación Extremeño-Andaluza

Á GUADALUPE

Acabamos de recibir carta del M. I. Sr. Secretario de Cámara del Arzobispado de Sevilla en la que se nos confirma la noticia, dada por el DIARIO, hace algunos días, de la peregrinación que saldrá de Sevilla el día 19, y estará en el Santuario Extremeño en los días 20, 21, 22 y 23 durante los cuales se celebrarán suntuosas fiestas.

Garantía del éxito de esta peregrinación es el ser presidida y aun organizada por el Excmo. Sr. Arzobispo de Sevilla hoy ya Cardenal electo, quien profesa una ardentísima devoción á la Virgen Extremeña, y en distintas ocasiones ha alentado á los iniciadores de este resurgimiento de la devoción Guadalupense, manifestando sus deseos de visitar al histórico Santuario.

No contribuirá poco al esplendor de las fiestas el orador sagrado elegido para la Misa Pontifical, pues el Magistral de Sevilla Sr. Roca y Ponsa es de fama universal en la Nación, no sólo por su inagotable fecundidad oratoria, sino por sus artículos y folletos, que revelan una inteligencia poco común y una dialéctica tan contundente, que hace recordar la de su ilustre conterráneo el Filósofo de Vich.

No es simple coincidencia el que Sevilla y Extremadura se unan para tributar en esta ocasión á la Virgen de Guadalupe el testimonio de su devoción. Fué Sevilla la Ciudad española, á donde arribó el riquísimo tesoro que el Papa San Gregorio donó á su amigo San Leandro.

Fué Sevilla en donde recibió la histórica Imagen espléndido culto durante 118 años, hasta que la invasión musulmana obligó á los fieles hispalenses ocultar aquel sagrado Depósito que la Santidad de un Pontífice les había confiado.

Fueron sevillanos los clérigos que transportaron la veneranda Imagen, recorriendo llanuras, vadeando ríos, traspasando montañas, hasta llegar á las fragosidades de las Villuerzas, cuya soledad ascética, parecióles digno lugar y cuyas breñas salvajes juzgáronlas digno joyel para ocultar el inestimable tesoro á los ojos de los fanáticos adoradores de Mahoma.

De manos sevillanas recibió Extremadura la rica herencia y justo es que en esta ocasión los hijos de la hidalga Extremadura acojan con entusiasmo la peregrinación Andaluza y se unan á sus hermanos en la devoción Guadalupeña para rendir á su Madre común el testimonio de sus filiales amores.

En esta época de división y aislamiento, de universal indiferencia y estrechos ideales, es un espectáculo consolador el que ofrecen los hombres de distintas regiones, caminando juntos, orando juntos, y unidos por una misma devoción como la que inspirará y será el alma de la peregrinación que se proyecta.

No sólo la religión, sino la ciencia, las artes, los recuerdos históricos que están ligados al histórico monumento, en cuyos muros están escritos las páginas más gloriosas de nuestra Patria y hasta el ambiente de regia grandeza que se respira en el suntuoso templo son estímulo harto eficaz para mover á todo el amante de las glorias patrias para unirse á la peregrinación que anunciamos.

De desear sería que ahora, que van á reunirse en Guadalupe significadas personas de las dos regiones, á quien más interesa la devoción á la veneranda Imagen, se pusiesen de acuerdo para emprender una activa campaña de propaganda, que sea como el preámbulo de la ansiada coronación, que pudiera constituir un verdadero acontecimiento nacional.

Santiago Gaspar.

ICONOGRAFÍA GUADALUPENSE

UNA OPINIÓN

Considerable es el número de datos aportados á esta sección, desde distintas poblaciones españolas, y aun del extranjero, por escritores tan entusiastas de las glorias guadalupenses, como los que en siglos anteriores perpetuaron la memoria de la veneranda Imagen en documentos, que hoy sirven de fuentes históricas á los trabajos de los que con no menor entusiasmo trabajan hoy en la propaganda del célebrimo Santuario de las Villuercas.

Del estudio de las narraciones iconográficas, con que tanto eclesiásticos como seculares, que merecen gratitud y admiración, han honrado nuestra «Revista», se deduce que la *Morenita* de Guadalupe, su nombre, su devoción y poderosa intercesión para con Dios, se extendió y dejóse sentir en toda España y acompañó á nuestros extremeños allende los mares, cuando con Colón realizaron la magna empresa del descubrimiento de América, rico florón de nuestros reyes, perdido cuando el maldito liberalismo tomó carta de naturaleza entre nosotros.

No se debe extrañar, pues, que desde el siglo catorce al diez y ocho fuese conocida en muchas poblaciones la Imagen de Santa María de Guadalupe, en su primitivo título, y no pocas las Capillas y templos en que se venerase. Mas desde el primer momento, en que me dediqué al estudio de la historia guadalupense, concebí un pensamiento, que ha venido tomando más arraigo á medida que transcurre el tiempo y que ya no es mío solamente, sino que viene formando casi opinión.

Vemos que en templos, parroquiales, capillas públicas y en el hogar doméstico son innumerables los cuadros en que se representa la Imagen de Guadalupe, mas nó la antiquísima que se venera en su Santuario español, sino la Mejicana.

Pues hemos de recordar que la de las Villuercas es obra escultórica y ostenta en sus brazos al Niño Jesús, y que fué la descubierta por Gil Cordero; y la de Méjico es pintada sobre tela, como apareció en la capa del indio, que mereció esta milagrosa distinción, carece de Niño y tiene unidas las manos, como se representa la Inmaculada Concepción. ¿Hemos de afirmar que todos estos cuadros representan á la Guadalupe de Méjico? Para contestar con más ó menos seguridad hemos de sentar algunos precedentes.

La invención de la Imagen guadalupense española ocurrió á mediados del siglo catorce, y la aparición de la Mejicana lo fué en el siglo diez y seis. En este largo lapso de tiempo, dos siglos, la devoción á la Virgen de las Villuercas, ya por las circunstancias que acompañaron á la aparición, ya por su intervención en la victoria del Salado, atribuída á su protección, como dió pruebas Alfonso XI depositando en el Santuario extremeño trofeos de la misma y ensanchando y enriqueciendo el Santuario con rentas fijas, ya por el entusiasmo de los reyes, visitando todos, hasta el siglo diez y nueve, la veneranda Imagen, distinguiéndose especialmente los Reyes Católicos D. Fernando y D.^a Isabel, que imploran la protección de la Virgen para el sitio de Granada, cuyo plan de campaña conciben ante su celestial trono, la devoción guadalupense repito, no es de extrañar que se extendiera y propagase en los dominios españoles.

Al Santuario, donde reposan las cenizas de Gil Cordero, conocido después por Don Gil de Santa María de Guadalupe, vinieron Carlos 1.^o el guerrero y Felipe 2.^o el prudente para ofrecer á los piés de la Morenita sus oraciones humildísimas y rendir sus poderosos cetros en señal de acatamiento y de amor; allí doblaron su rodilla, el gran político español y humilde franciscano, Jiménez de Cisneros; el experto marino, Príncipe de Amalfi; el héroe de Lepanto, Juan Andrés Doria; los Felipes 3.^o y 4.^o, el rey lusitano, D. Sebastián; el vencedor de Lepanto, D. Juan de Austria; el conquistador de Méjico, insigne extremeño, Hernán Cortés; el in-

mortal Manco de Lepanto, Miguel Cervantes de Saavedra; el Conquistador de Nápoles, el Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba; el famoso Conde Navarro; el Duque de Alba; el Conquistador de Goa, Juan Alonso de Alburquerque, San Vicente Ferrer, San Juan de Dios, Santa Teresa de Jesús.....

Y en virtud de esto ¿no hay motivos para asegurar que había prendido en el corazón de los españoles la devoción á Guadalupe?

Y esta devoción y hasta entusiasmo mariano ¿se exteriorizaba acaso solamente con la erección de las Capillas y templos aunque son muchos? ¿No es de presumir que la Virgen de Guadalupe tuviese también su culto doméstico, y que sus pinturas é imágenes fuesen numerosas para satisfacer la devoción de muchas familias en aquellos tiempos, en que la fé era la atmósfera que se respiraba en la nación española? Yo no dudo que debían abundar, sino las Imágenes porque la escultura no se había vulgarizado tanto como hoy, sí las pinturas y cuadros de Guadalupe.

¿Pero dónde están estos cuadros? ¿Es posible que hayan desaparecido todos? Porque actualmente es muy raro encontrar uno que represente á la Imagen de Guadalupe Española, y los pocos que se ven son de estampas muy modernas y son copia de la Imagen escultórica que se venera en el Santuario. En cambio son innumerables los de la Mejicana.

¿Es dable que apenas queden vestigios de esta devoción nacional á Guadalupe en España? No. Aquel movimiento Guadalupense de los siglos medios, que llegó á todas partes, debió dejar necesariamente vestigios y señales indelebles, como las grandes inundaciones dejan tras sí los signos del paso de las aguas, y estos signos, esos vestigios son los cuadros ó pinturas que, se dice, representan á la Virgen de Guadalupe Mejicana.

Atrevida me parece y creo es nueva esta aseveración: y como la considero de importancia para la historia mariana española, me reservo aducir las pruebas en otro artículo.

Efe Ce.

MARÍA Y ESPAÑA

En un peñón de Asturias bravo y gigante,
Como blasón de España marcial y erguido,
Porque fuera contigo más arrogante,
Tú ¡Paloma del cielo! pusiste el nido.

En la gruta grandiosa de aquella peña,
La Patria embravecida rompió su yugo,
Y unos cuantos astures de faz roqueña
Destrozaron la frente de su verdugo.

Los moros se mataban con sus flechazos:
¡No hay poder que á tu fuerza su furia oponga
Si tú, como baluarte, tiendes tus brazos!
¡Salve, Virgen guerrera de Covadonga!

Donde Asturias venciera con santo encono
Un trono de peñascos te puso España;
Siende para su Virgen, ¿qué menos trono
Que un peñón gigantesco de una montaña?

Tú eres siempre española; lo sabe un río
Que en Aragón su limpio raudal dilata,
Y rezando venera tu poderío,
Y te ciñe un soberbio laurel de plata:

Que aún resuena en sus claras ondas corrientes
Aquel cantar hermoso que, acaso fuera,

La plegaria amorosa de los valientes
Al caer junto al asta de su bandera:

Cantar, que es una perla de tu corona:
Esa copla es aliento de raza sana
Y Aragón se enaltece cuando la entona,
Porque en ella te nombra su *capitana*.

Tú eres siempre española; tu altar de flores
¡Oh Virgen de los Reyes! cual oro brilla;
¡Qué has hecho prisionera de tus amores
Al alma noble y tierna de tu Sevilla!

Y Granada ferviente te reverencia,
Porque, al ver tus *angustias*, contigo gime;
Montserrat te enaltece; quiere Valencia
Que la otorgues tu *amparo* que la redime;

Y en todo el patrio suelo tu nombre suena
Como flor que se mece y exhala aroma;
¡Oh Virgen castellana de la Almudena!
¡Risueña Virgencita de la Paloma!

Siempre fuiste española y España ha sido
El tallo tesorero de tu capullo:
¿Qué extraño es su grandeza si fué tu nido,
Ni su beldad celeste, si fué tu arrullo?

¡Te adora España! ¡Madre! siempre tu frente
Coronó con laureles de sus victorias

Y ¡espera! que si en montes de tierra ardiente
Le aguarda la ventura de nuevas glorias,

Al ganar la africana cumbre altanera
Te hará, para ensalzarte, tu fiel España,
Un manto de oro y grana con su bandera,
Y un altar sobre un pico de la montaña.

José Antonio Balbontín.

EL MONASTERIO DE GUADALUPE

EN LA

HISTORIA DE ESPAÑA

Una mujer, insigne por su ingenio, dice Donoso Cortés, queriendo dar muestra de ingeniosa, se puso un día á pensar sobre cuál sería por su extrañeza la paradoja más grande, y ninguna otra encontró mayor, entre las paradojas posibles, que la de afirmar con aplomo que la esclavitud era cosa moderna y la libertad cosa antigua.

No sé, si la mujer, insigne por su ingenio, quedaría satisfecha de su paradógica afirmación; pero si hubiera paseado su vista sobre los atrevidos y maravillosos monumentos que el pensamiento cristiano de cien generaciones levantó en las naciones católicas, con asombro del mundo entero y como alarde magnífico y ostentación maravillosa de su religiosa piedad y de su historia fecundísima y de su espléndida civilización, al verlos hoy convertidos, en su gran parte, en ruinas lastimosas y en imponentes escombros, en verdaderas tragedias artísticas por obra del vandalismo insolente de muchos hombres del siglo XIX, hubiera encontrado escrita ya otra paradoja, extraña también y grande entre las paradojas posibles, y habría afirmado con no menor aplomo que la barbarie era cosa moderna y el arte y la civilización cosa antigua.

Jamás ha podido hacerse consistir la civilización sólo en el

vapor, en el telégrafo y en la luz: son éstos una manifestación impulsiva del progreso, un brote vigoroso de la civilización, pero no son ni toda la civilización ni todo el progreso. La civilización y el progreso abarcan la historia completa de todas las actividades ordenadas humanas y la misma actividad intelectual del hombre, y la luz, el telégrafo y el vapor, no son más que una parte de esa actividad, un capítulo, si bien muy notable, pero al fin nada más que un capítulo de la historia del hombre.

El siglo XIX, famoso él porque se llamó á sí mismo el siglo de las luces y del progreso, pero en realidad, más famoso todavía por la «muchedumbre de sus sofistas y por la grandeza de sus errores», y por la devastación y depredaciones de incomparables monumentos religioso-artísticos, por su valor, inapreciables, y por su fastuosidad y belleza artística, colosales, tachó de oscurantistas á los siglos que le precedieron y le prepararon los primeros elementos de sus novísimos descubrimientos, sólo porque en esos siglos el arte cristiano y la vida de la Iglesia eran la vida y el arte del mundo civilizado.

Y eso lo hizo el siglo XIX cuando los grandes artistas, cuando los titanes de la concepción de la inteligencia humana, cuando las creaciones más portentosas del genio inspirador del hombre en la arquitectura, en la ingeniería, en la escultura, en la pintura, en la música, en la poesía, hay que buscarlos en los siglos pasados, en los que histórica y críticamente pertenecen á la Iglesia católica; en los siglos, que el siglo XIX, casi huésped en la historia de la civilización, llamó bárbaros, en uno de cuyos siglos, sólo en uno, en el más «bárbaro», en el siglo XIII, se produjeron «los cuatro monumentos más soberbios del ingenio humano: la «Suma Teológica», de Santo Tomás, el «Código de las Partidas», de Alfonso el Sabio, la «Divina Comedia» de Dante y la Catedral de Colonia;» en ese siglo, al que el mismo Castelar llamó «resumen de toda una civilización», porque «resume la ciencia católica en Santo Tomás, resume la política católica en San Luis, resume la poesía católica en el Dante, resume el poder católico en Inocencio III, resume la pintura católica en el Giotto, resume la legislación católica en Alfonso X, resume la cultura católica en Nicolás de Pisa, resume la vida católica en S. Francisco de Asís»; en ese siglo en el que, haciendo á veces los mismos obispos de arquitectos consumados, se levantaron las típicas y riquísimas catedrales góticas de París, Chartres, Amiens, Bourges, Ruán, Laón, Sens, León,

Burgos, Toledo y otras innumerables catedrales, iglesias y monasterios en todas las naciones civilizadas, que es decir, en todas las naciones católicas.

No; ese siglo y los que le sucedieron en sus altas empresas, no fueron siglos ni oscurantistas, ni retrógrados: esa es una calumnia miserable que estará en carácter con dementes monomaniacos y con ciertas instituciones modernas, pero nunca con la simple exposición de la verdad histórica.

El siglo XIX, al reclamar, nada más que para sí, toda la gloria de la civilización, no hizo otra cosa que tomar la parte por el todo, y un capítulo que quizá le pertenece, por todo el libro de oro de la historia de la civilización que pertenece exclusivamente á la Iglesia católica.

Pero lo que nadie pudo negarle, lo que nadie le niega, es que el acabar con la historia de la libertad, quiso también acabar con la historia del arte. Por algo dijo un revolucionario, que la historia del arte era la historia de la libertad, aunque él no entendía de arte y desconocía la libertad.

La libertad de los siglos pasados, junto con la fe, la religión, el buen gusto y la civilización de las naciones católicas, fué la que impulsó y permitió á los católicos emplear sumas enormes en la construcción de grandiosos y sublimes edificios, destinados á dar culto y honor á Dios; y con los obispos y los monjes á la cabeza empezar y terminar esas esbeltas y asombrosas catedrales góticas y esos austeros y monumentales monasterios, catedrales y monasterios, prodigios del arte, pasmo de las viejas y nuevas edades, obras maestras de la arquitectura cristiana; la misma libertad, bajo cuya sagrada garantía, dotaron los fieles espléndidamente á esas catedrales y monasterios, para que con sus fines altísimos, se perpetuaran y conservaran esos monumentos de perenne grandeza, que en cada una de sus piedras, en cada curva de sus arcos, en cada vértice de sus ojivas, en cada uno de sus pináculos y agujas, en cada una de sus atrevidas bóvedas, en todo el conjunto de sus maravillas y bellezas artísticas, desde sus cimientos hasta las «flechas» de sus torres, revelan todo un poema sublime del arte, toda la mágica elocuencia de la inspiración religiosa, toda la cultura y libertad de que gozaron en sus épocas las naciones católicas, la historia de toda una edad, la civilización de empujes vigorosos que el cristianismo trajo é impuso al mundo con paciencia y amor.

El siglo XIX vino á interrumpir toda esa obra magna de la historia de la civilización cristiana: á interrumpirla y á se-

pultarla. Mató la libertad, porque persiguió á la Iglesia, á los obispos y á las órdenes religiosas; á éstas, arronjándolas violentamente de sus monasterios y conventos: mató el arte, porque se apoderó de los bienes de la Iglesia y de los monasterios, necesarios para el sostenimiento material de esas inmortales obras de la arquitectura cristiana: se hizo reo de tremenda responsabilidad ante la historia y el arte, porque vendió, en precio vil, á logreros y advenedizos sin conciencia y sin ley, los más preciosos recuerdos históricos y edificios de incalculable valor artístico, dejando, además, cuartearse grandiosas catedrales, y contemplando inpasible la ruina completa de gigantescos monasterios, ingentes museos que fueron de arte y de historia, latente y viva, sin los artificios de la mentira y del sofisma.

La verdad histórica y el arte poco tienen que agradecer al siglo XIX. Ahí están, por mil partes las ruinas de los monumentos de mejores edades, como si quisieran todavía guardar entre sus escombros el espíritu de quien les diera vida; que esos monumentos fueron tan estupendos, que aun sus escombros y hasta sus piedras desgajadas llevan la marca de las más imponente grandeza.

Y ese crimen histórico y artístico, imperdonable por su monstruosidad, obra exclusiva de las actuales naciones por donde ha pasado como sacudida seísmica, el huracán de las bárbaras modernas revoluciones, adquiere todavía más graves caracteres en la nación española

Porque en España, la historia del arte ha sido siempre como el conjunto sintético de la historia de la nación. El día que desaparecieran de España nuestras catedrales, nuestros monasterios y nuestros templos, habría desaparecido también la historia de la raza más guerrera, más religiosa, más literaria, más artística y gloriosa del mundo. de la raza española, grabada en esos monumentos con piedras de granito: y esa historia escrita en todos los estilos del arte en nuestra ciudades, en nuestras villas y en los pueblos, y hasta en las aldeas y en nuestros campos, se convertiría en novela escrita, digna del ingenio sin igual de un Cervantes, pero desprovista de la documentación viva y de las exigencias de la crítica histórica.

Para saber historia de España, año por año, no se necesitan libros escritos por autores nacionales ó extranjeros; basta pasear la vista por toda ella, y palparla en todo su pasado, en las grandiosas expresiones de sus monumentales creaciones artísticas. Todas son, ó el resultado de hazañosa y decisiva

acción guerrera, ó lugar famoso de peregrinación de emperadores, reyes y grandes capitanes, los más ilustres del mundo, ó el sitio privilegiado donde los primeros y más brillantes descubridores de mundos y mares desconocidos iban á postrarse ante veneranda y milagrosamente aparecida imagen, ó museos incomparables donde dejaban recuerdos pasmosos de sus producciones los más celebrados artistas nacionales y extranjeros, y siempre el centro de la fé, de la religión, de la sabiduría, del arte, del poder de un alma nacional que no ha reconocido rival en el mundo; del alma española.

Pero hay en España un monumento, que por su arte y por su historia, formando conjunto maravilloso con los demás monumentos artísticos de la nación, parece los resume á todos, y ha merecido y aun merece singulares honores y especial mención: es el célebre y grandioso monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe.

* * *

Cuando se habla del monasterio de Guadalupe, se hace preciso evocar todas las páginas históricas, artísticas y guerreras de España; sus empresas nobilísimas; el poder y dilatación de su imperio que se extendía por todo lo redondo de la tierra, sin igual en los fastos de la historia, ni en los siglos que le precedieron, ni en los que después le sucedieron; porque Guadalupe, que se fundó por voto de Alfonso XI, y á raíz de aquella batalla homérica, terrible y sangrienta, que se llamó del Salado, desde aquella época hasta los tiempos de decadencia del imperio español, y más bien hasta la brutal expulsión de las órdenes religiosas en el siglo XIX, ha sido como el libro abierto de todas las glorias españolas, como la revolución constante de todas sus grandezas, como el origen, como el desarrollo, como el término, como todas las cosas juntas á la vez, de la historia de España, de sus guerreros, de sus santos, de sus legisladores, de sus artistas, de sus reyes, sabios, capitanes, descubridores, misioneros; de todo lo que ha significado España en el concierto de la civilización en el mapa del mundo, donde no había pedazo indicado que no estuviera bajo el dominio de la bandera española, ó bajo la presión, influencia y dirección de los reyes de España.

Todo eso es el monasterio de Guadalupe, y es más que todo eso. Porque Guadalupe, no es sólo el recuerdo viviente é impercedero del gran imperio español, la historia patente del heroísmo itero, es, además, el símbolo de España; porque Espa-

ña, la grande é invencible, quiso allí como vaciar su espíritu fecundísimo, y representar todo su pasado, para que las futuras generaciones supieran trazar en tan ancho molde su digno porvenir. Por eso ha desfilado por Guadalupe todo lo que ha habido de más grande y heroico en España. Por allí pasaron los más poderosos reyes, para recrearse en la joya más religiosa, artística y monumental de sus reinos, con tenerlas tantas y tan preciosas, y ofrecer á Dios y á la Virgen los presentes y dones de su extensísimo imperio; los santos para empaparse en la idea divina: los guerreros, para depositar en sus recios y artísticos muros los trofeos de sus más célebres victorias; los artistas, buscando las más sublimes inspiraciones; los descubridores, publicando favores recibidos de la Virgen en sus más inminentes peligros, y dejando recuerdos, por su riqueza y magnificencia, dignos de los mismos reyes; los capitales, cumpliendo sus ex-votos y pidiendo á Nuestra Señora luz y acierto para futuros combates; los legisladores, para estudiar á los pies de la que es Madre de la Sabiduría el derecho y jurisprudencia más admirables; los misioneros, para encender sus pechos con los ardores divinos y dilatar por los mundos las conquistas de Cristo y las glorias de España; todos, para dejar allí algo de sí mismos, algo de su propia alma, para que aquel monasterio famoso, además de templo de la Virgen y catedral de España, fuera así como la encarnación viva de la vida, poderío, esplendor y grandeza de la caballescaca, noble y rica nación española.

El célebre monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe, ha sido en los siglos de oro del mayor poderío español, como lugar de cita, como el centro escogido de la devoción de nuestros monarcas y de esta gran nación.

Allí fueron, hasta ocho veces, nuestros Reyes Católicos, la grande y magnánima Isabel, á quien el mundo debe el descubrimiento de América, y su esposo Fernando de Aragón, reyes, que después de reconquistar el reino de Granada, fundaron la unidad moral y material de España y prepararon sabiamente su futura inmensa grandeza. Allí visitaron á la Virgen tres emperadores de Alemania, entre ellos el invictísimo César Carlos V, émulo en sus empresas guerreras, de Alejandro Magno. Allí ofrecieron sus homenajes á la Reina del Cielo cinco Reyes de Portugal, y allí también, pidió consejo para su memorable é infausta expedición africana, el ardiente y valeroso D. Sebastián á su tío el Prudente Felipe II, rey español, el más poderoso y el más rey entre los reyes que han existido en el mundo.

Felipe II tenía acendradísima devoción á la Virgen de Guadalupe. Allí en Guadalupe, estuvo aquel gran caudillo español, obrador de estupendas proezas, que se llamó D. Juan de Austria, el simpático y afortunado vencedor que hundió para siempre, en el mar de Lepanto, el hasta entonces temido y temible poder musulmán, salvando á la Iglesia del peligro de su amenazada libertad y á las naciones católicas de una segura é irremediable esclavitud. Y allí mismo, en el campo de combate, en medio de aquellas trágicas aguas teñidas con torrentes de sangre de miles combatientes, rodeado de cadáveres furiosamente despedazados en los horrores de la lucha, y á la vista de infinitos despojos y cascos de naves destrozadas, el generalísimo español, saludado victorioso por aquellos titanes, generales y soldados á sus órdenes, se acordó de la Virgen de Guadalupe, y envió al monasterio como prenda de gratitud y recuerdo precioso, la hermosísima lámpara que había alumbrado la ya rota nave capitana del orgulloso, vencido y muerto generalísimo otomán. Esta lámpara, de tan alto valor histórico, aun se conserva, agujereada de balas en el memorable combate, en la hermosísima sacristía del monasterio.

Por Guadalupe han pasado además de tantos príncipes y reyes, los hombres más grandes y demás prestigio españoles. Allí visitó á la Virgen, antes y después de la conquista de Orán, aquel hombre extraordinario, fraile franciscano, Capitan General del Africa, Cardenal y Arzobispo de Toledo, Consejero y primer Ministro de los Reyes Católicos, Gobernador y Regente dos veces de España, el celebérrimo fundador de la universidad de Alcalá, Jiménez de Cisneros; el Gran Capitán, terror de las armas francesas en Italia; el habilísimo estratégico insigne general Duque de Alba, espanto de los príncipes protestantes de Alemania, vencedor de la insurrección de los Países Bajos y conquistador de Portugal; el célebre conde Pedro Navarro, segundo cabo general de Cisneros en la conquista de Orán; el inmortal marino Andrés Doria, almirante genovés al servicio de España; Hernán Cortés, conquistador de Méjico; Pizarro, conquistador del Perú; D. Antonio de Portugal y Toledo, conde de Alcaudete, general español, que á las órdenes del príncipe Eugenio de Saboya, peleó heroicamente contra los turcos en Hungría y recibió la rendición y entrega de las llaves de Temesvar y Belgrado, las mismas que él personalmente vino á colocar en el Santuario de Guadalupe, en muestra de su devoción á la Virgen; éstos y otro interminable número de personajes y generales españoles que pusieron á incommensurable

altura el nombre y poderío españoles y de sus temibles armas en Granada, Portugal, Francia, Países Bajos, Alemania, Hungría, Italia, Grecia, Africa, América, visitaron el Monasterio de Guadalupe y se postraron delante de su incomparable Virgen, dejando aquel lugar sagrado como impregnado de su piedad fervorosa, de su probado valor y de su limpia grandeza. Porque estos hombres en hazañas insuperables, y que nada tenían que envidiar á los fantásticos héroes de la leyenda de Homero, ni á los históricos de Grecia y de Roma, pertenecían á aquella indomable raza ibera, tan religiosa como guerrera y tan guerrera como religiosa, que formó á la antigua España, á España la grande, tan graude, que en frase de un insigne historiador «una sola provincia bastó para conquistar el Oriente, Cataluña; una sola provincia bastó para conquistar á Italia, Aragón; una sola provincia bastó para conquistar á América, Castilla» (1): que España cuando amaba á su Dios y á su Virgen de Guadalupe y á su Religión, hasta en sus pequeñeces era sublime y necesitaba de toda la esfera terrestre para que pudieran caber su gloria y su nombre.

A Guadalupe fué á dar gracias á la Virgen por su recuperada libertad el gran Cervantes; en Guadalupe pintó, y allí están sus mejores cuadros, el inspiradísimo Zurbarán; allí fué á aumentar las riquezas artísticas del monasterio con sus bellísimos cuadros el ingenioso Lucas Jordán, por orden de los reyes de España; allí también aún se admiran producciones de Ribera, pintor de fama mundial.

Guadalupe fué la patria, y allí escribió los admirables comentarios de las «Siete Partidas», quizá los mejores que se conocen, el sabio jurisconsulto D. Gregorio López, oidor del Consejo de Indias, casado con una hermana del conquistador del Perú, padre de D. Diego Pizarro y de dos hijas, de cuyos maridos vienen los marqueses de Orellana y Torres. Es también patria del fecundo escritor y siervo de Dios P. Andrés de Guadalupe y del extático y penitente P. Bartolomé de Guadalupe, los dos franciscanos,

Allí se postraron delante de la Virgen San Vicente Ferrer, famoso predicador dominico y uno de los nueve jueces del celeberrimo «compromiso de Caspe» á la muerte de D. Martín de Aragón; la doctora avilesa, gloria purísima de España, Santa Teresa de Jesús, y aquel gran santo, Juan de Dios, á quien

(1) Obras de D. Ramón Nocedal, tom. I, pág. 211.

Nuestra Señora, la misma Virgen, descorrió la cortina para que pudiera contemplarla.

En el monasterio de Guadalupe vivió diez años al servicio de la Virgen, aunque nunca profesó la regla de los jerónimos, el que después fué ilustre franciscano, el B. Amadeo, noble portugués, hijo de Rui Gómez de Silva y de Doña Isabel de Meneses, hija de D. Pedro de Meneses, Conde de Viana. Tuvo dos hermanos, D. Diego de Silva, primer conde de Portalegre, y Doña Beatriz, célebre por su piedad y hermosura en la corte de Castilla, y fundadora, con Cisneros, de las monjas de la Concepción. Allí fué, movido por señales extraordinarias del cielo, desde ruidosa cacería á que era aficionadísimo, sin dar cuenta á su madre, acompañado de un solo criado, D. Juan de Sotomayor y Manrique de Zúñiga, descendiente por su madre de reyes de Castilla y Navarra, emparentado con la primera nobleza española, primo carnal de los duques de Béjar, Plasencia y Arévalo, conde de Belalcázar y vizconde de la Puebla, y pidió y obtuvo el hábito de jerónimo, y despachó al criado, entregándole una carta para su madre, y diciéndole estas breves palabras dignas de un noble español del siglo XVI: «Hacedme merced de dar esta carta á mi Señora la Condesa, que se la envía Fr. Juan de la Puebla.» Después, y obedeciendo también inspiraciones del cielo, cambió el hábito de jerónimo por el sayal franciscano, que recibió solemnemente en Roma, de manos del Sumo Pontífice Sixto IV, hijo igualmente de la Orden Franciscana. La Reina Católica, que no pudo conseguir de él que aceptase el arzobispado de Toledo, le escribió una carta autógrafa, refiriéndole la toma de Granada, y le visitó con el Rey Católico en su convento de Santa María de los Angeles. Fundó la Provincia franciscana de los Angeles de la que, más tarde, fué hijo ilustre el Cardenal-Obispo Quiñones de Luna, de rancia nobleza española.

En Guadalupe están enterrados los siguientes personajes: D. Enrique IV de Castilla y la reina Doña María, madre de D. Juan II, hija de D. Fernando I de Aragón. El Príncipe don Dionisio de Portugal, hijo del Rey D. Pedro y de la célebre Doña Inés de Castro, y su mujer la Infanta D.^a Juana, hija de Enrique II de Castilla.

Doña María de Lancáster y de Cárdenas, Duquesa de Aveiro. D. Alfonso de Belasco, Presidente del Consejo Real y descendiente de los Condestables de Castilla y su mujer Doña Isabel de Cuadros. Ilmo. Sr. D. Juan Serrano, Obispo de Sigüenza y Segovia, que fué el Prior, que entregó á los monjes

jerónimos el Santuario. Iltmo. Sr. Fr. D. Gonzalo de Illescas, Prior del monasterio que hizo su magnífica biblioteca y el órgano grande, obispo de Córdoba. D. Gil de Sta. María de Albornóz, el piadoso vaquero á quien se apareció la Virgen y le indicó el lugar en que yacía enterrada su imagen. El notabilísimo jurisconsulto. D. Gregorio López, comentador de las «Partidas» de Alfonso X, alcalde mayor de Guadalupe don Martín Cerón, D. Diego Villalobos y Benavides, capitán de caballos en Flandes, y D. Juan Valázquez Dávila, ascendiente de los marqueses de Lorianana y Leganés. D.^a María Velasco, mujer de D. Pedro Portocarrero, señores de Palma, de quienes proceden los condes de este título. La condesa D.^a Leonor, mujer del conde D. Juan de León. El corazón de D. Luis Bravo de Acuña, general que fué de las galeras de España, embajador en Venecia y virrey en Navarra, en una caja de plomo. El corazón del Excmo. Sr. D. Juan Manuel López de Zúñiga, Sotomayor, Mendoza y Guzmán, duque de Béjar, con la bala que le mató en el cerco de Buda, capital de Hungría, año 1686, en una caja de plata. Y otros muchos personajes de la nobleza antigua española, cuyas cenizas descansan en la Iglesia del monasterio.

Guadalupe, lugar de peregrinación de los vivos y descanso de los muertos, representa en España toda su aquella epopeya histórica, que llega á las cumbres más eminentes de la gloria, y se corona dignamente con la edificación de la otra maravilla española y mundial del monasterio de El Escorial.

Esta España que entra en Guadalupe, y sin salir de él edifica El Escorial, la ha dejado descrita sintética y sublimemente aquel enamorado cantor de las irreemplazables tradiciones españolas, maestro consumado de elocuencia parlamentaria, digno de figurar al lado del gran Felipe II en el Gobierno de su imperio que se extendía por todos los mares y continentes del mundo, el insigne D. Ramón Nocedal.

Guadalupe llegó á su más brillante apogeo en ese periodo histórico, cuando en España, como decía elocuentísimamente Nocedal «no sólo había aquellos caudillos sin par y aquellos tercios incomparables que paseaban por toda Europa y América y el mundo entero y victoriosas la Cruz de Cristo y la bandera de España; no sólo había aquellos teólogos y filósofos, que eran los primeros en Trento, que discutían con los sabios de la Protesta y los derrotaban en las luchas de la inteligencia, lo mismo que nuestros soldados en los campos de batalla;

no sólo había juristas y legisladores que no tenían superior ni par en el resto del mundo; aquellas legiones de descubridores que excedían en ciencia y arrojo á los de las demás naciones; aquellos peregrinos ingenios, insignes, poetas, artistas gloriosísimos que levantaban nuestras gigantescas iglesias y catedrales y pintaban y esculpían maravillas que son asombro del mundo; no sólo había aquella grandeza intelectual, moral, política, militar, que puso á España sobre todas las naciones. Pero había, además, en lo material y económico, prosperidad á que no llegaba ningún otro pueblo. La marina mercante española, más numerosa y mejor que las de Inglaterra y Francia, llevaba los frutos y riquezas de nuestra próspera agricultura y de nuestras florecientes industrias á las costas de Francia é Italia, de Africa y Asia, y hasta de Turquía, al otro extremo de Europa. Sumas inmensas circulaban en letras, barras y monedas en los famosos mercados de Burgos, Valladolid y Medina del Campo; Barcelona era el centro de nuestro comercio con todos los puertos del Mediterráneo; los negociantes de Sevilla ponían la ley y dominaban en los mercados de Africa, Italia, Francia é Inglaterra. Sólo la voluntad de Dios, desencadenando los huracanes, podía deshacer las armas colosales que Carlos V enviaba contra los turcos, y Felipe II contra los ingleses, y entonces no necesitábamos ir á comprar en extraños países los barcos que se construían en nuestros astilleros. Famosas eran en todas partes las espadas de Toledo y los finísimos aceros de Córdoba: millares y millares de trabajadores labraban en millares y millares de fábricas y talleres los cueros, las lanas, los paños y sederías de Granada, Ubeda, Baeza, Cuenca, Huete, Ciudad-Real y Villacastín; los paños de Segovia eran estimados por los mejores y más finos de Europa: y de todo el mundo venían á comprar nuestras telas, como ahora vamos nosotros á comprarlas de Inglaterra; los Damascos de Talavera son lo mejor que hoy se fabrica, y como confiesa Weis, aunque detractor de aquella época, «Lyón, Nimes, París, Londres,» que hoy nos llevan tanta ventaja, no han poseído nunca manufacturas comparables á las que había en Toledo, Granada, Sevilla, Segovia.» Aun quedan restos y muestras, que admiran á los naturales y los extranjeros, y proclaman que la industria española era la primera industria del mundo en El Escorial, levantado por Felipe II, y en las iglesias y catedrales que van cuarteándose y cayendo, para probar con sus ruinas que España fué grande cuando sobre España se alzaba y dominaba la Cruz, y que España es mi-

serable desde que cayó en poder de los partidos liberales.» (1).

Guadalupe que cobijó bajo sus anchísimos muros todo lo grande y rico y poderoso de España ha seguido también su actual desdichada suerte, como si quisiera simbolizarla en sus pasadas insuperables glorias y en sus presentes inconcebibles ruinas.

Aquellos siglos de oro españoles hicieron de Guadalupe todo lo que ellos significaban: hicieron del monasterio y de su iglesia un castillo, símbolo de su fortaleza; una catedral, símbolo de su religiosa piedad; un palacio, símbolo de su poderío; un gran tesoro, símbolo de su riqueza; una universidad, símbolo de su cultura; un museo, símbolo de su esplendor histórico y artístico; un santuario nacional, símbolo de la unidad religiosa y política de España. El siglo XIX que llamó oscurantistas y retrógrados á esos siglos de gloria y cultura nacionales, robó y saqueó, como tantos otros, el famoso monasterio, y destruyó con furor salvaje toda esa obra de cinco siglos, los más eminentes de la historia de España.

Pero España todavía puede levantarse; á eso tiende con febriles esfuerzos desde su último tremendo desastre nacional. Y, afortunadamente, parece esperan también nuevos y mejores días para el monasterio de Guadalupe. Extremadura ha declarado oficialmente á su Virgen por Patrona; la ha regalado una hermosa lámpara, siquiera sea como compensación de las 85 lámparas de plata donadas por los reyes y que ardian en su iglesia, hoy todas robadas, y trata en la actualidad de coronarla canónicamente, España entera, por interés nacional, debe ayudar en esta magna empresa á Extremadura. El Emmo. Señor Cardenal Sancha, puso en manos de los franciscanos de la Provincia de Andalucía el célebre santuario. El Excmo. Señor Obispo de Coria, amantísimo de los franciscanos, y el M. I. Sr. don José Fogués, Secretario de Cámara y Gobierno del obispado, ya conocido en toda España por su participación en la obra de restauración del santuario, son el alma del actual intenso despertar extremeño y nacional hacia Guadalupe. Mucho se puede esperar de la actividad incansable del Superior de aquella comunidad M. R. P. Bernardino Puig, ex-Provincial de Andalucía, y del actual párroco de Guadalupe, P. Germán Rubio, profundo y sabio conocedor de la historia del arte y de la historia nacional. El Gobierno, por su parte, cedió hasta con gusto la parte que le correspondía, por ser el monasterio monumen-

(1) Necedal, obras, tom, II. pág. 320.

to nacional. Elevadísimos personajes de la nobleza española, favorecen con sus prestigios y poderosos recursos la nueva fundación, entre los cuales, séanos lícito nombrar, con especial mención, al preclarísimo y católico Marqués de la Romana.

Que este generoso retorno de España hacia su incomparable monumento, sea al par que el principio de obligados desagrazos, el cimiento sólido sobre el cual se levante la grandeza futura del futuro poderío español.

Fr. Fulgencio de Ajuria,

Franciscano.

En estos momentos difíciles y solemnísimos para nuestra Nación, en que enemigos interiores pretenden desonrarla ante el mundo civilizado, hecho sin precedentes en nuestra historia, y cuyo honor y prestigios históricos más legítimos sostienen nuestros soldados con esfuerzo tan heroico y tan sublime valor, como siempre fué lema del admirable y legendario ejército español; vayamos á Guadalupe, á postrarnos ante aquella bendita Imagen, que á sus pies vió, postrados y humildes, reyes y emperadores poderosísimos, grandes capitanes y descubridores de ignotas regiones, sabios y santos excelsos, toda la flor y nata de las grandezas patrias y extranjera seminencias. A Guadalupe todos; vayamos allí á llenarnos de pánico y admiración ante aquel incomparable Monasterio, de cuyas bellezas artísticas, y hasta de cuyas piedras se desprenden páginas gloriosísimas de nuestra Patria, cuando nuestra Patria era tan grande que no reconocía rival en el mundo, ni en sus legisladores, ni en sus sabios, ni en sus capitanes, ni en sus diplomáticos. Vayamos á Guadalupe con el Excmo. Sr. Arzobispo de Sevilla, y con él oremos y pidamos á la madre de Dios por nuestra amada España, por nuestro hazañoso ejército, por nuestra futura grandeza, por nuestra eterna salvación. ¡¡A Guadalupe por Dios y por la Virgen!!

SECCIÓN AMENA

PLANES VERANIEGOS DE PACO

—¡Qué vida, Paco! ¿Todavía por aquí, cuando yo te creía trepando los abruptos peñascales de tus montes y disfrutando los agrestes panoramas de tu brava sierra? ¿Cuándo es la marcha?

—Mañana, si Dios otra cosa no dispone.

—Con qué satisfacción lo dices. Ahora romperás por tres meses la monótona vida del seminario. Ya no te molestará la voz del fámulo, haciéndote saltar del lecho tan de mañana. Ya no retiñirá en tus oídos la austera é inflexible voz de la campana, llamándote con regularidad aterradora á la capilla, al estudio, á la clase, al refectorio. A las desnudas paredes del seminario sustituirán las verdes alfombras de los prados y las azules cortinas del firmamento. Respirarás á pulmón abierto los aires del tomillar y las frescas brisas del robledal. ¿Verdad?

—¡Ay, pueblecito mío, qué ganas tengo de contemplarte!

—¿Y qué más, Paco, qué más proyectas para estas suspiradas vacaciones?

—Hace usted bien en dirigirme esa pregunta. No todo va á ser poesía, libertad, anchura, henchir de oxígeno puro los pulmones y refrigerar la sed en los cristalinos manantiales de mis montes. Daremos una miaja al cuerpo y otra miaja al espíritu.

—Lo supongo. No descuidarás tus rezos, tus meditaciones, tus confesiones y comuniones.

—Y no descuidaré tampoco ejercer el apostolado.

—Explicate Paco, explicate; que me place.

—Con mucho gusto. Hay en mi pueblo, Padre, unos cuantos medio caballeros, la plana mayor de la localidad, asíduos lectores de los periódicos del *trust* y de otro de esta provincia, digno compañero de aquéllos. Por las tardes nos reunimos en amigable tertulia en el cerro próximo y se habla, claro, de qué se va á hablar, de los sucesos del día; de si Canalejas tiene buen apetito ó presenta ojeras, indicio cierto de prolongados insomnios ó tremendas pesadillas; de si la arrogante actitud de Alemania en Agadir señalará los albores de una conflagración europea, en que todo se lo lleve pateta; de si Vasconcellos es de lo más ridículo é inverosímil que se conoce en estas castellanas tierras y de si la República portuguesa en masa se va á trasladar á la frontera para hacer frente, con inaudito denuedo, á dos docenas de monárquicos que traen en jaque á la flamante república, fruto *da gloriosa revolta*, etc., etc., etc. Pues bien, ese cerro va á ser Dios mediante, mi campo de operaciones.

—¿Y el plan de campaña?

—¡Oh! Halagador y bañado de esperanzas. Me explicaré. En el seminario no leemos periódicos. Pero he sabido, y estos días he podido comprobar por mí mismo, los nobles progresos realizados por nuestra Prensa católica regional. ¡Qué redacción tan brillante! ¡Qué informaciones tan amplias y juiciosas! Saladísimas las chismografías de Cirvet; eruditas y profundas las crónicas de Melgar; oportunas y sabias las sociológicas de Severino Aznar; políticas y provisoras las de Miguel Peñaflor; pulidas y artísticas las de Concha Espina de la Serna; amplias é imparciales las de *Prensa Asociada*: en fin, un periódico tan bien presentado, que puede ofrecerse al más exigente, sin temor de quedar avergonzado.

—Y con algunos ejemplares de estos periódicos estarás en disposición de hacer propaganda de atracción, que después de todo es la mejor de las propagandas. ¿Es eso, Paco?

—Ni más ni menos. Figúrese, Padre, que estamos ya en el cerro, y, aprovechando la oportunidad, leo á la tertulia las chismografías de *Cirvent*. Ellos reirán las ocurrencias, y

héteme con el exhordio hecho para ponderar las excelencias de mi periódico. Entre col y col les plantaré la lechuga de los *cuentecicos* que trae el Padre Dueso en su obra sensacional *¡Escándalo, escándalo!*, probando hasta la evidencia cómo los periódicos trusteros y similares comulgan á sus lectores con fenomenales ruedas de molino; añádese á lo dicho las blasfemias y textecicos heréticos é inmorales aparccidos en dichos periódicos y cuidadosamente guardados por mí en cartera para probar á todo el mundo, como dos y dos son cuatro, que esos periódicos son enemigos jurados de todo lo santo y sagrado.

—¡Hola! Pues con ese fuego graneado reduces á polvo en cuatro días las endebles murallas de Jericó, de aquellos tus amables compaisanos.

—Así lo espero, Dios mediante.

—Vamos, y ¿qué más proyectas, Paco?

—¿Más todavía? ¿Le parece á usted poco?

—Me parece bastante. Pero ¿y la obra magna, la obra estupenda, la obra colosal, la obra que llevamos entre manos los católicos españoles, sólo comparable con los gloriosos días de la Reconquista, con los legendarios de las Cruzadas y con los heroicos de los mártires de los primeros siglos?

—¿De qué obra habla usted?

De la Grande Obra, hombre del *Tesoro de la Buena Prensa*, de ese *Tesoro* que los católicos estamos ahora formando y del cual ha de salir el armamento nuevo, rápido, abundante, seguro, asolador, con cuyo auxilio hemos de aniquilar á nuestros enemigos en la fe. ¿No has leído el folleto *La Grande Obra* del batallador y práctico P. Dueso?

—Recuerdo haberlo leído.

—Vuélvelo á leer de nuevo. Empápate en su sabrosa doctrina, y dispénsame si corto la conversación por lo sano, que esto se prolonga demasiado. Pide á dicho Padre algunos ejemplares del *Sermón de D. Gabino*, donde con brevedad y claridad portentosas se explica el proyecto de la *Grande Obra*. No vuelvas al Seminario sin haber aportado al impon-

derable *Tesoro de la Buena Prensa* unás cuantas suscripciones y dos coros, por lo menos, de *Legionarios*. ¿Cómo, te dejarías vencer por tus compañeros, los celosos Seminaristas de Sevilla? Animo, Paco; hoy lo urgente, lo imprescindible, lo trascendental, lo único verdaderamente fecundo, es formar pronto el *Tesoro de la Buena Prensa*. No lo olvides, y adiós, que el deber me llama á otra parte.

—Adiós, Padre, y hasta la vuelta.

* * *

Cuando nos separamos, Paco se increpaba á sí mismo diciendo: *Serve nequam*, ¿te contentarás con respirar el aire del tomillar y las brisas del robledal? *Serve nequam*, ¿no harás riza en el campo de la mala Prensa, y no traerás al *Tesoro de la Buena Prensa* el botín de algunas suscripciones y dos coros, por lo menos, de legionarios? *Serve nequam! Serve nequam!*

Jofra.

DE GUADALUPE

VIII

Digna de protección y por tanto, de que no se la deje abandonada á sus propias fuerzas, es la Comunidad franciscana Guadalupense, pues, como se ha visto en los artículos precedentes, su labor, es labor patriótica, en cuanto tiende á restaurar uno de los monumentos que más gloria y ornato dan á España.

Los amantes de las glorias de la Iglesia, los enamorados de las tradiciones patrias, los admiradores del arte español deben cooperar cada cual, á medida de sus fuerzas, á la obra franciscana, á fin de que la magnitud de ésta no llegue á des-

alentar por falta de recursos. Ellos, los franciscanos, se han rodeado de privaciones y aceptando gustosos la realización de una empresa, que lleva aparejada sacrificios sin cuento, en nuestro deber está proporcionarles medios, para que la lleven á feliz término.

Algunos, como el Excmo. Sr. Marqués de la Romana y su administrador en Guadalupe, D. Manuel Plaza, ya practican tan laudable protección.

El primero, siguiendo añejas costumbres de la nobleza española, los ha tomado bajo su protección. Influyó primero de un modo eficaz, para que se le diera el Santuario; luego les proporcionó fondos para adquirir el hermoso patio de la «botica» y para su restauración ha puesto á su disposición sus bosques de robles, nogales y castaños y las canteras de cal que hay en sus posesiones; de una y otra parte llevan extraídos gran cantidad de materiales, que si hubieran tenido que comprarlos, ascendería su coste á algunos miles de duros.

El segundo, dentro de sus fuerzas, está haciendo por la Comunidad cuanto puede.

Después de restaurar la antigua Granja ó palacio de Valdefuentes de los Jerónimos, de quien es propietario y amueblado debidamente, con las extensas y ricas huertas que le rodean, se le ha dado en usufructo, para que la utilicen á modo de sanatorio; esto aparte de otros donativos y beneficios con que continuamente les obsequia.

Mas, todo esto con ser mucho, se anonada en la inmensidad de los proyectos franciscanos respecto al Santuario. Un centenar de protectores, como los citados, apenas si serían suficientes para sufragar los gastos que está ocasionando la restauración del Santuario extremeño.

Así, pues, me atrevo á llamar la atención de los acaudalados extremeños en particular y en general á los de toda España, para que acudan con sus socorros á realizar esta obra patriótica; salvando así los riquísimos tesoros de arte y tradiciones patrias, que aquí hay acumulados.

Este Santuario, que, es, pudiéramos decir, la joya elabo-

rada con refinada exquisitez en nuestro siglo de oro, está al presente ignorada, pero el día que sea conocida, y ya lo va siendo, será la delicia del turismo y la admiración de los amantes de lo bello.

¡Jamás se ponderará bastante los ejemplares, únicos en su género, que aquí dejaron los genios que más gloria han dado á las bellas artes!

El que lo dude venga á admirar su prodigiosa pila bautismal, sus magníficos sepulcros, sus notables libros corales, sus insuperables frontales y ternos donde el bordado llegó al límite de perfección.....

Todo esto está pidiendo ser ordenado en una ó varias de las salas del Monasterio, resguardado por vitrinas y sería seguramente el mejor museo de España.

Mas para esto se necesita..... que quieran los que puedan. La patria y las artes les serian deudores de un gran servicio.

Federico González Plaza.

≡ Variedades y Noticias ≡

Fiestas en Guadalupe.—Programa de las suntuosas fiestas que se celebrarán en Guadalupe los días 20, 21 y 22 del presente mes, con motivo de la visita que á dicho Santuario harán el Excmo. Sr. Arzobispo de Sevilla é ilustres personalidades de Andalucía y Extremadura.

Día 20.—Tarde.—Recibimiento del Excmo. Sr. Arzobispo y demás ilustres visitantes, por la Comunidad de Padres Franciscanos y pueblo de Guadalupe con banda de música y repique de campanas y multitud de cohetes.—A las siete se expondrá su Divina Majestad, se rezará la Corona Seráfica, cantándose la letanía y á continuación la salve á gran orquesta, terminándose con la bendición del Santísimo.

Día 21.—Mañana.—A las seis, diana por las calles del pueblo. A las seis y media «Rosario de la Aurora». La Co-

muni6n general tendrá lugar á las ocho. A las nueve y media Misa de Pontifical que celebrará el Excmo. Sr. Arzobispo de Sevilla, predicando el M. I. Sr. Dr. D. José Roca y Ponsa, Magistral de la S. I. M. y P. de Sevilla.

Tarde.—A las cuatro velada literario-musical por ni6os de la Juventud antoniana del Monasterio. A las siete, exposici6n de Su Divina Majestad, Corona Seráfica, letanía cantada, plática, solemne salve y bendici6n.

Día 22.—Todo este día se destinará a la visita del Monasterio y de las maravillas artísticas y riquísimas que encierra.

Da 23.—Excursi6n  la magnífica finca del Excmo. se6or Marqués de la Romana, llamada Mirabel; funci6n de despedida, en la que predicar el R. P. Rufino Barrenechea, Guardián de Jerez, y regreso.

Gastos de viaje de Cáceres  Guadalupe

Autom6vil de Cáceres-Guadalupe, ida y vuelta, 55 pesetas.

Comida y hospedaje de 5 días, 30 pesetas.

Total, 85 pesetas.

PICADILLO

—Jess, hija! Todo se vuelve dar. Me voy á borrar de todo!

—Qu te pasa, mamá?

—Que acabo de pagar un recibo del Carmen, y ayer pagué otro de las nimas. Todo son socali6as.

—Ya, ya; lo que debes hacer es borrararte.

—Es lo que voy á hacer. Porque un poco de aquí y dos pocos de allí, se van los cuartos sin sentir. Tenemos demasiadas cosas, y yo no puedo con tanto, y los tiempos están muy malos.

—Y luego que hay que atender á otras muchas cosas.

—¿De qué te parece que nos borremos? Mira, tenemos el Carmen, que se da *seis reales* al año; el Apostolado, que damos *diez céntimos* todos los meses; á las ánimas, *un real* cada trimestre; *quince céntimos* á la Adoración cada mes, y otro *real* á las Conferencias.

—Pues ahí tienes, entre unas cosas y otras, casi, casi, son tres reales cada mes.

—Así se encuentra una, sin dinero siempre.

* * *

—Dí, mamá: ¿cuánto dijiste que te costó la tela para el baile?

—Vienticuatro duros, hija mía.

—Algo cara es; pero es muy bonita.

—Para las ocasiones es el dinero, y yo lo que quiero es que ocupes el lugar que te corresponde.

—Me gusta más que el del año pasado.

—Pues duro más, duro menos, ha costado lo mismo.

—Luego la modista te va á llevar un dineral.

—¡Qué se va hacer! A mí en estas cosas no me importa gastar el dinero.

* * *

—Mañana es domingo.

—¿Y qué?

—Que hay que ir á misa.

—Tú no puedes, hija mía. La iglesia está muy fría y tú muy delicada, y te puedes constipar. Acuérdate de la última vez que fuiste, estuviste luego tose que tose más de ocho días, y yo no quiero esos sones en mi casa.

—Pero también quedar sin misa...

—Mira, no seas fanática. Dios no quiere esas cosas; Dios lo que quiere es el corazón. A religiosa no me gana nadie, ni tú ni otras muchas santurronas que andan siempre por las iglesias; y ya ves, me quedo sin misa con la mayor tranquilidad.

* * *

—¡Qué pesada tengo la cabeza! De buena gana me acostaba ahora mismo.

—No hagas caso, eso te se pasa en seguida.
Tomarás una tacita de té con rom, y quedas como un reloj.

—¿Qué tal está la noche?

—Muy buena.

—¿Llueve?

—Un poco.

—¿Hace frío?

—Apenas.

—¡Ay, Jesús! Y ahora al baile.

—No hay más remedio, hija. Allí te esperan Lolita y Juanita, las de Viñaspri, las de Latosa y algunas más que les he dicho que no faltarás.

—¿Y si me pongo peor?

—¡Quiá! Ya iremos bien abrigadas. Y además. no hay más remedio que hacer algún sacrificio en estos casos.

* * *

—Cuánto moqueas, hija. Ya has estornudado tres veces.

—Un pequeño resfriado.

—No digas un pequeño, sino un grande. Te empeñas, con estas mañanas tan frías, en ir á la comunión general. ¡Si Dios no quiere eso!

—Pero algún sacrificio hemos de hacer también por Dios.

—Cuando se puede, hija, cuando se puede; no sabes lo que me haces sufrir con tus exageraciones.

—Pero una vez al mes...

—Ni eso. Sois unas exageradas y Dios os castiga, y ese resfriadazo que tienes es un castigo.

* * *

—Tiene una fiebre altísima.

—Por Dios, doctor.

—Por Dios, no; quizá, quizá por usted.

—¿Por mí?

—Quizá. ¿No llevó usted al baile á su hija el jueves pasado?

—Sí, pero fuimos con todo género de precauciones.

—Sería con todo lo que usted quisiera, pero ustedes no saben los peligros que eso encierra; esas transiciones bruscas de temperatura; esa agitación de los salones, aquel ambiente tan denso...

—¿Y usted qué quiere que haga? ¿Que meta á mi hija monja? Pues no estudia para eso.

—Usted haga lo que quiera, señora; yo no hago más que dar á usted explicaciones sobre el origen de la enfermedad.

Alcarreño.

Altares, Imágenes, Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino: Estudio-Taller de Talla, Escultura y Dorado de **Bellido H.^{nos}, Colón, 14, Valencia.**

GRAN FÁBRICA NACIONAL
DE
MEDALLAS RELIGIOSAS
Y
FICHAS BONO

En toda clase de tamaños, metales y precios.

Plateado, dorado, nikelado y barnizado de toda clase de objetos de metal nuevos y usados.

B. SERRANO

BILBAO



VINOS DE MISA

DE LA

Sociedad Exportadora Tarraconense
Sucesora de J. de Muller.-Tarragona

Esta casa garantiza la absoluta pureza de sus vinos de Misa, á cuyo fin los elabora directamente en las épocas de las vendimias, seleccionando las mejores cosechas de los viñedos de la región, y sujetándose del modo más riguroso á las prescripciones dadas por la **Santa Inquisición Romana** en su FERIA IV, día 6 de Agosto de 1896.

Ofrecemos á los señores Sacerdotes que nos quieran honrar con sus pedidos las mayores seguridades por certificados de varios Ilustrísimos Prelados que se han dignado recomendar nuestros Vinos á su Clero.

Por fin, el hecho de que nuestro Director Gerente Don José de Muller haya sido agraciado con el título oficial de **Proveedor de Su Santidad**, prueba del modo más fehaciente la confianza que merecen.

Muestras á disposición de los Sres. Sacerdotes que las pidan

REPRESENTANTE EN EXTREMADURA:

Don Gabriel Rosado.—*Portal Llano, 39.*—**Cáceres**

VELAS DE CERA PARA EL CULTO LITÚRGICAS.-GARANTIZADAS MARCAS REGISTRADAS

Calidad **Maxima**, para las DOS velas de la Santa Misa y Cirio Pascual.

Calidad **Notabili**, para las demás velas del Altar.

Fabricadas según interpretación **AUTÉNTICA** del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos fecha 14 de Diciembre de 1904.

Resultado completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen, desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envios á Ultramar

Fabricante: Quintín Ruíz de Gauna

VITORIA (España)

Representante en Extremadura:

D. Gabriel Rosado.—*Portal Llano, 39, Cáceres*

FABRICA

— DE —

RELOJES DE TORRE

— Y —

Fundición de Campanas

MOISÉS DIEZ

PALENCIA



Esta es la más importante en su género en España; superficie ocupada por la fábrica: 8.000 m.² 60 obreros.

Refundición de campanas rotas á precios sumamente reducidos; pago al contado ó á plazos, á voluntad del interesado.

Nota importante.—No es necesario enviar las campanas rotas á la fábrica hasta que las nuevas obren en poder del interesado y sean de su agrado completo.

PÍDASE EL NUEVO CATALOGO ILUSTRADO

con cerca de 100 grabados

GRAN TALLER-ESTUDIO

DE

Escultura y Pintura Religiosa

Instituto Católico de Arte Religioso

Premiado en varias exposiciones de Bellas Artes

JOSÉ QUIXAL

Escultor estatuario y constructor de Altares

Calle de Villarroel, 50

BARCELONA

REPRESENTANTE EN CACERES

La Imprenta y Librería Católica.—Portal Plano, 39

donde se reciben toda clase de encargos y pueden verse Catálogos

Sellos de Cautchoux

Se envían por correo, certificado,
desde DOS pesetas en adelante

PEDID CATÁLOGO

A. MORALES. — IMPRESOR — CORDOBA

SE NECESITAN REPRESENTANTES

EN ESTA LOCALIDAD = = = =



GRESHAM

Life Assurance Society, Ltd.

COMPañÍA INGLESA

DE

Seguros sobre la Vida

Y RENTAS VITALICIAS

Fundada en Londres en 1848 y establecida en España desde 1882

PROGRESO REALIZADO EN DIEZ AÑOS:

Activo	}	1900. — Ptas. 191.934.570
		1910. — » 261.650.244

Cantidades pagadas á Tenedores de Pólizas: Ptas. 669.127.825

Beneficios declarados en 1910. . Ptas. 7.875.000

La GRESHAM se ha sometido á las disposiciones de la Ley del 14 de Mayo de 1908 sobre Registro é Inspección de las Empresas de Seguros.

CONDICIONES DE PÓLIZAS LIBERALES Y PRIMAS MUY MODERADAS

Oficina principal: St. Mildred's House.—LONDRES

(edificio propiedad de la Compañía)

Dirección de la Sucursal Española

Calle de Alcalá, núm. 18, moderno (38 antiguo).—Madrid

(edificio propiedad de la Compañía)

DIRECTORES DE LA SUCURSAL: G. & D. SMITHER

Inspecciones y Agencias en:	}	Barcelona, Plaza de Cataluña, 9
		Bilbao, Gran Vía, 18
		Málaga, Marqués de Larios, 4

Cáceres, Plaza Mayor, 49

y Agencias en las principales ciudades del Reino

BANQUEROS EN LON- DRES.	}	Banco de Inglaterra.
		London Joint Stock Bank, Ltd.
		Glyn, Mills, Currié & C. ^o

BANQUEROS EN ESPAÑA

Banco de España.....	}	MADRID
Crédit Lyonnais		

y en provincias los principales Bancos y Casas de Banca

Anuncio autorizado el 31 de Julio de 1911 por la Comisaría General de Seguros